

## Presentación del libro de Nicolás Rosa *Relatos críticos. Cosas animales discursos*

Por: **María Teresa Dalmasso**

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba

E-mail: [discursocial@cea.unc.edu.ar](mailto:discursocial@cea.unc.edu.ar)

Producto de un rapto de inusitada osadía (o, más bien, de profunda inconsciencia) pretendo, hoy, decir con mis palabras un otro posible de la obra de quien, con prodigiosa destreza, juega con la pródiga banalidad de las palabras, pero también con su deslumbrante precisión. La ilimitada semiosis, concebida por Peirce, pocas veces alcanza evidencia tan extrema. Nicolás Rosa expande las posibilidades del decir-pensar y nos devela a cada paso o, más bien a cada palabra, los inagotables senderos del sentido.

Tiempo atrás, pergeñando los primeros esbozos de la organización de unas Jornadas sobre la Semiótica de los efervescentes y creativos años 60/70, más por intuición que por razón, acudí a mi mente la imagen de Nicolás “contándonos” a Barthes. En cuanto las primeras líneas del texto que nos convoca se alojaron en mi mente, o más bien, se apoderaron de ella conmoviéndola, comprendí que no me había equivocado: Nicolás, como lo hiciera Barthes, derrumba las fronteras discursivas envolviéndonos en el placer de un texto que nos sorprende y nos atrapa en su empeinado afán de contrariar convencionales y siempre lábiles contratos de lectura. Con placentera docilidad nos deslizamos, sin solución de continuidad, de una lectura en clave de ensayo a una lectura de tono poético. Así es que, a nuestro criterio, nadie mejor que Nicolás Rosa puede ser el intérprete de un Barthes que, como él, posee el arte de conjugar el rigor y la poesía. Y si además leemos la profunda e inspiradora reflexión en torno al semiólogo francés y a “su deseo de lo neutro” que integra este conjunto de relatos/ensayos, no hacemos más que confirmar lo que ya presentíamos.

Pero Nicolás Rosa no es sólo el exquisito representante y el intérprete de una relación con el mundo y con la palabra como la que hemos señalado, sino que es, además, un intelectual relevante de nuestra época, cuya obra y cuya vida testimonian los avatares de un pensamiento convulsionante y convulsionado social y políticamente, cuyos derroteros resultan insoslayables a la hora de comprender nuestra contemporaneidad y, especialmente, las corrientes de pensamiento que dibujan nuestro campo. No podemos dejar de advertir otro rasgo que lo caracteriza y que él mismo nos sugiere. Nos referimos a que, en cuanto miembro de una generación “sorprendida” por los alucinantes avances tecnológicos, desafía su propia estupefacción y extrema su lucidez para conjurar la estremecedora profecía de una máquina capaz de pensarnos.

Si nos detenemos en el libro, observamos que su título, “Relatos críticos”, parece evocar provocativamente a Barthes. Al mismo tiempo, el término “relatos”, aunque simula ofrecernos una clave de lectura, desencadena una sospecha. Nos alertamos, entonces, para no dejarnos atrapar por el desconcierto. Así es que, arrojados al inagotable torrente semiótico, nos vemos impelidos a preguntarnos, parafraseando a Kristeva, ¿relatos críticos o crítica de los relatos?. Ambos interpretantes nos insinúan la riqueza de las lecturas posibles. Relatos críticos o crítica de los relatos montados (o montada) sobre una erudición que multiplica insospechados interpretantes. Vértigo de una semiosis que nos succiona en torbellino y que, por la fruición, nos resistimos a abandonar. El “placer del texto” nos atrapa indolentes y laboriosos.

No sin ironía, Nicolás Rosa introduce sus textos exhortándonos “a la lectura de elementos heterogéneos que integran la ciencia de la verdad”. Ciencia de la verdad que, como dejan entender sus incisivas palabras, apenas se sustentan en vanas y frágiles metáforas. Al mismo tiempo que nos

advierte sobre nuestro “estar en metáfora”, su certero aguijón nos precipita en el indecible conflicto entre las palabras y las cosas que, sin asegurada eficacia, pretende ser zanjado por la postulación del objeto.

Dentro de este orden de disquisiciones, observa lo él que llama esa extraña relación entre las palabras y las cosas. ¿Imposible alianza, tal vez? de modo que “si tengo la palabra debo denegar la cosa y si tengo la cosa no puedo nombrarla”, nos dice. En ese mismo sentido, después de haber recorrido, con ánimo exploratorio y con alerta crítica, lo que la filosofía, la psicología, la estética y la semiótica dicen de la pasión humana, concluye: “Cuando hablo de la pasión, no la siento y cuando la siento no puedo hablar”.

Nicolás Rosa cierra el capítulo final de su libro, y nos impacta, preguntándose y preguntándonos qué es un intelectual. Una posible respuesta emana de una lectura en tono premeditadamente caricaturesco del dialogismo bajtiniano. En un ambiguo acto ilocutorio, vacilante entre interrogación y afirmación, nos interpela ¿no viven del trabajo de los otros, para pensar a otros después de haber pensado gracias a otros? Sus textos parasitan y son parasitados por otros textos. Sin embargo, esta dimensión parasitaria, que aparece como constitutiva del trabajo intelectual, y que encontraría su fundamento en la relación de la palabra con las cosas y de las palabras con las palabras, no sería ajena a las relaciones que los hombres mantienen entre sí, ni a las que despliegan con sus otros, los animales (o con su propia animalidad), pero tampoco a las que los animales sostienen entre sí. Los virus informáticos serían los exponentes más actuales de este mórbido vínculo.

Este original y lúcido conjunto de “relatos críticos”, que comienza desplegando una “Teoría del naufragio”, a nuestro criterio, puede ser leído como una suerte de metáfora de lo que, por extensión, tal vez podríamos llamar el naufragio de la aventura intelectual, o aún más precisamente, el naufragio de la palabra. Cada uno de estos relatos, desde uno u otro ángulo parecen mostrarnos la deriva, modulada por los vaivenes sociohistóricos, a la que perpetuamente se ve sometida la relación entre las cosas, los animales y los discursos.

Los “Relatos críticos” agrupados en este volumen dan cuenta de los itinerarios plurales, inteligentes y eruditos realizados por su autor y se nos ofrece como material indeclinable de reflexión y de fruición.

